

El Informe Goldstone y la paz en Jerusalén

Lo que caracteriza las conversaciones de paz en el Oriente Medio, específicamente entre Palestina e Israel, es la confusión. Cada vez que se acerca el momento definitivo para firmar acuerdos significativos en torno al futuro de estos dos pueblos, algo sucede que entorpece los diálogos, nubla el futuro, obstruye las negociaciones y detiene los procesos.

La guerra en la Franja de Gaza fue devastadora y cruel. Algunos observadores indican que Israel no midió adecuadamente las implicaciones políticas locales e internacionales, a plazo inmediato e intermedio, de esa decisión militar, que se produjo en medio de un proceso electoral muy reñido. Las dinámicas en la Franja son complejas pues, de un lado, los grupos militantes envían cohetes al sur de Israel de forma reiterada; y del otro, el bloqueo israelí aumenta la crisis social que de antemano se manifestaba en la región.

Hamás, por su parte, es un partido político fundamentalista, que no reconoce la existencia del Estado de Israel, y no esperaba un ataque militar de esa magnitud. Además, su acercamiento radical a la crisis le impide relacionarse de forma adecuada, inclusive, con otros partidos palestinos, como Fatáh.

Una vez finalizaron los bombardeos sistemáticos en Gaza, comenzaron las acusaciones mutuas... Y posteriormente se inició un proceso legal de entrevistas y visitas en la Franja, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas. Su líder era el respetado jurista de África del Sur, Richard Goldstone, que posee una vasta experiencia en investigaciones de crímenes de guerra en Yugoslavia y Ruanda.

La naturaleza del grupo Goldstone era esencialmente investigativa, pues intentaban documentar la evidencia que corroborara las acusaciones de crímenes de guerra en el conflicto. La expresión «crímenes de guerra» no alude a la violencia hacia sectores civiles de la sociedad, sino atiende específicamente los casos en los cuales civiles han sido víctimas de esas acciones violentas de forma premeditada y oficial.

El extenso Informe Goldstone, llegó a la conclusión que tanto Hamás como el ejército israelí cometieron ese tipo de acciones, que sobrepasan los linderos nacionales y locales, y se convierten en crímenes contra la humanidad. Y entre las

recomendaciones del Informe está la investigación, de parte de ambos grupos, de las personas responsables de esos actos.

Esta semana la Comisión de Derechos Humanos de la ONU recibió el Informe Goldstone. Luego de un debate intenso, en torno a las motivaciones e implicaciones del documento, se aprobó una versión parcializada del Informe, que no incluye en sus recomendaciones a los otros foros de la ONU, ninguna referencia a los actos cometidos por Hamás, que merecen también el repudio firme y decidido de la comunidad internacional.

Mientras el Informe Goldstone se discutía, la violencia en la ciudad de Jerusalén aumentaba, y lamentablemente, quienes sufren en esos procesos son los ciudadanos palestinos e israelíes, amantes de la paz... ¡Están inmersos en esta dinámica continua de hostilidades, pues viven en medio de un espiral creciente de violencia y agresión! Mientras la comunidad internacional dilucida los detalles y las recomendaciones del Informe, la violencia se manifiesta con fuerza nuevamente en Jerusalén, cuyo nombre, irónicamente, significa «ciudad de paz».

Un factor que, de acuerdo con los expertos, afecta adversamente todos estos procesos y negociaciones de paz, es la impunidad que se vive en la región. Hasta que no se atienda ese aspecto legal y moral del conflicto, que tiene serias implicaciones políticas y sociales internas, y también graves repercusiones internacionales, no se darán las condiciones necesarias para disfrutar la paz con justicia que se necesita en Palestina y la seguridad que se requiere en Israel.

Dr. Samuel Pagán
Profesor de Biblia en Jerusalén